



Biografía

FÉLIX DE AZARA

Nació D. Félix en Barbuñales, pueblo del antiguo reino de Aragón, cercano a Barbastro, que es su cabeza de partido, el día 19 de mayo de 1742. Sus hermanos fueron el diplomático D. José Nicolás de Azara, denominado con razón el fiel de la balanza europea en la última mitad del siglo XVII, y de D. Eustaquio, obispo que fue de Ibiza y de Barcelona.

De mozo fue llevado a proseguir sus estudios a la Universidad de Huesca, alojándole su padre en casa de su ilustrado hermano D. Mamés dignidad de maestreescuela de aquella catedral, y sacerdote de grande instrucción y elevado mérito, el cual se dedicó con singular esmero a educar sabiamente a su sobrino D. Félix, como lo había hecho con su hermano D. Nicolás.

Entró a servir al rey en clase de cadete en el regimiento de infantería de Galicia, el 1º de setiembre de 1764. Al año de servicio pasó con real licencia a Barcelona a fin de aprender a fondo las matemáticas, ciencia en la que inmediatamente dio pruebas de poseer genio y capacidad. Apenas concluyó de estudiar el tercer año, en que como en los anteriores salió aprobado nemine discrepante, fue ascendido a subteniente de infantería e ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras, cuyo nombramiento obtuvo en noviembre de 1767.

En marzo de 1768, se le nombra para dirigir parte de los trabajos de la famosa fortaleza de la plaza de Figueras. Al año interviene en forma destacada en las obras para desaguar los ríos Jarama y Henares, así como en las restauraciones de la fortaleza de Mallorca. Declarando España la guerra a Argel, fue nombrado Azara en 1775 para esta expedición en la cual tuvo la desgracia física y la gloria militar de ser el primer ingeniero que cayó herido. De resultas de aquella jornada, le premió el rey con la gracia de teniente de ingenieros, empleo en que sólo sirvió dos meses, por ascender a capitán de infantería del mismo cuerpo, con el título de ingeniero extraordinario.

En el mes de setiembre de 1780, le ascendió S. M. al grado de teniente coronel de infantería, cuya gracia recibió hallándose de guarnición en san Sebastián. Como se contratase entre España y Portugal poner límites en las posesiones de ambas naciones en la América meridional, se le nombró comisario principal para esta demarcación limítrofe. Partió para Lisboa y no deteniéndose en esta capital más que el tiempo necesario para ponerse de acuerdo con el gobierno portugués, y proveerse de algunos utensilios científicos, se embarcó para el Brasil, en donde fue muy bien recibido y perfectamente obsequiado. Desde allí se trasladó con sus subalternos al Paraguay, país en donde debía llenar principalmente su comisión.

Conforme se lo ofreció el rey, no tardó en experimentar sus beneficios, puesto que en diciembre de 1781 fue nombrado capitán de fragata de la real armada, destino que desempeñó con inteligencia y a satisfacción de su nación, lo que le valió el nombramiento de capitán de navío a que fue ascendido en enero de 1789. Aficionado extraordinariamente don Felix al estudio de las ciencias naturales y en particular a la ornitología y a la zoología, la abundancia de extraños y variados pájaros y cuadrúpedos del Paraguay y del río de la Plata, dieron pábulo a su deseo de estudiar la naturaleza en sus seres, y de conocer a fondo al hombre sencillo de las razas de aquel país. En los veinte años que gastó en fijar los límites de las tierras pertenecientes a España y a Portugal en aquellos dominios, demarcación para la cual tuvo que cruzar muchas veces el país en todas direcciones, y hacer largos y penosos viajes, su genio fecundo le proveía de los medios más adecuados para evitar el fastidio y el cansancio, y ni un día se pasaba sin efectuar observaciones geográficas o botánicas.

Pudo de esta manera don Felix remitir al gabinete de historia natural de su patria como seiscientos a setecientos pájaros y cuadrúpedos que le enriquecen en el día. El gobierno de Madrid le recompensó nombrándole coronel de ingenieros por este tiempo. Al hacer Azara las demarcaciones del territorio, trazó un plan exactísimo de él y del río de la Plata marcando el curso y afluencias de los ríos Paraguay, Paraná, Pilcomaio, Bermejo, Tebicuarí, Jejuí, Vacuarey, Corrientes, Boimboi, Ypsasia y Caray, que son los principales del Paraguay. El cabildo, justicia y regimiento de la Asunción, en carta del 22 de marzo de 1793, le solicita copia de los planos levantados. Complace a los asuncenos D. Félix y les hace entrega además de planos parciales de sus divisiones territoriales, así como una extensa memoria sobre la historia del país, de sus principales producciones, y de sus situaciones geográficas. Mucho tiempo estuvieron extraviados los mapas originales de Azara. Julio Cesar Chaves afirma en su libro El Supremo Dictador, que Robertson los había visto colgados en la pared del estudio de Ybyray del Dr. Francia.

Al parecer, estos documentos itinerantes pasaron sucesivamente por Río de Janeiro y Uruguay, hasta que fueron devueltos al Pte. Alfredo Stroessner. En Buenos Aires a donde bajó Azara desde el Paraguay por orden del virrey, fue donde escribió, o por mejor decir puso en orden sus apuntes sobre la Cuadrúpedos y pájaros del Paraguay y río de la Plata. La aparición de esta obra en Francia, valió al autor el elogio de todos los naturalistas que se apresuraron a estudiarla: el Instituto nacional ocupó en su examen algunas de sus científicas sesiones, y el nombre de D. Félix se preconizó como uno de los sabios que habían engrandecido el conocimiento de las ciencias naturales. Los periódicos de la época se hicieron un deber en elogiar la obra del marino español. Terminada la demarcación de límites, y demás comisiones que le detenían en América, se embarcó Azara en Montevideo para España.

Después de una feliz navegación, en la que estudió el derrotero con la mayor atención, desembarcó en Málaga en el año de 1801. Deseoso D. Félix de que sus estudios y observaciones sobre los objetos naturales de América fuesen de utilidad al público, y de que éste conociese los animales americanos, que mandados por él, vería en el gabinete de Historia Natural en Madrid, hizo imprimir en 1802 sus dos famosas obras que tituló: apuntes para la historia natural de los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay y río de la Plata, la primera en dos tomos en 4^o y la segunda en tres del propio tamaño. Hacia 1806 escribe la memoria rural del río de la Plata, y memoria sobre los límites del Paraguay. Vuelto de su comisión en América, ofició de vocal de la junta de fortificación de ambas Américas, para el que fue nombrado en junio de 1805, desempeñando este destino con esmero hasta febrero de 1808, en que se retiró para siempre a Barbuñales, a fin de terminar sus días con descanso en el seno de su amable y querida familia. A pesar de la gran amistad que tuvo su hermano con Napoleón, ante la invasión de sus ejércitos, a pesar de su avanzada edad y de estar convaleciente de una grave enfermedad, escribió al jefe local de las tropas españolas, para que le señalase el puesto de combate que fuese más de su agrado.

En 1818 escribió unas reflexiones económico políticas sobre el estado que tenía el reino de Aragón en las que manifiesta con claridad y precisión la decadencia en que entonces se hallaba esta parte de la Península. Falleció 20 de octubre de 1821, a los 79 años de edad, en brazos del marqués de Nibbiano. En el Diario de la sociedad geográfica de Londres, tomo correspondiente al año de 1837, se describe la obra histórico – geográfica que publicaba en aquel año en Buenos Aires D. Pedro de Anguilis, con el título de Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la Plata, ilustrada con notas y disertaciones. Diario de la navegación y reconocimiento del río Tibicuari, escrita en 1785 es obra póstuma de D. Felix de Azara. La obra póstuma que hoy presentamos – DESCRIPCION E HISTORIA DEL PARAGUAY Y EL RÍO DE LA PLATA –, postergada a causa de la pérdida, tanto en España como en Asunción de las dos únicas copias de los mapas donde indicaba no sólo datos de interés oficial sino la ubicación de pueblos, aldeas de naturales, ríos y accidentes, fue publicada por su sobrino D. Agustín de Azara, marqués de Nibbiano, en Madrid en 1847, cuarenta y un años más tarde.

Fuente: DESCRIPCION E HISTORIA DEL PARAGUAY Y EL RÍO DE LA PLATA – VOLUMEN I – Editorial: BABEL, 1945. 352pp. Buenos Aires-Argentina. (Versión digital: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY).

FÉLIX DE AZAR : Español, nació en Barbuñales en 1748. Con estudios universitarios de legislación y filosofía, ingresó en las FF. AA. Llegó al grado de Tte. Coronel de Ingenieros, y luego se incorporó a la marina con jerarquía de Capitán de Fragata. En 1780 fue designado miembro, de la Tercena Comisión encargada de determinar y fijar los hitos limítrofes e/ España y Portugal en el Río de la Plata, de acuerdo con los términos del Tratado de San Idelfonso. Ya en la Provincia, recorrió y estudió su territorio. Los resultados de sus observaciones fueron los siguientes libros:

Historia Natural de los Cuadrúpedos; tuvo su primera edición en francés, en 1801. Al año siguiente se publicó la edición española, "aumentada, rectificada y muy mejorada", y finalmente en inglés.

Geografía Física y Esférica; terminada de escribir en la Asunción en 1790, contiene las referencias de los viajes realizados; sus itinerarios y descripción de los pueblos visitados, incluidos noticias históricas, posición astronómica, composición social, etc. Y además de las referencias etnográficas, aquéllas referidas a los aspectos naturales; clima, hidrografía, flora y fauna, etc.

Historia Natural de los Pájaros. El primer tomo fue publicado en Madrid, 1802, y sucesivamente otros tomos. La Revista del Instituto Paraguayo, en 1903/5, publicó algunos capítulos.

Descripción de la yerba; publicado en Buenos Aires, 1806.

Viajes por la América Meridional, publicada por primera vez en francés; París, 1809; con su mapa. Se hicieron de esta obra, ediciones en alemán, italiano, sueco y varias en español.

Descripción e Historia del Paraguay y el Río de la Plata, publicada en 1847. Tuvo varias ediciones en español, una de ellas la edición paraguaya, en 1896. Por esta obra y el Mapa de la Provincia, el Cabildo de Asunción acordó "se le tenga y reconozca por uno de los primeros republicanos compatriotas".

Memorias sobre temas Rioplatenses, y otros trabajos, inéditos.

Para JN González, "Azara, como sociólogo y naturalista raya a gran altura: estudia la fauna y la flora, lo mismo que la sociedad humana, ahondando el análisis con el escarpelo del naturalista. Somete al pardo a un examen tan riguroso, como lo hizo con el jaguar y con las aves; estudia al animal hombre con la misma fría pasión de saber con que describió a las fieras de la selva. Severo en sus juicios; tenaz y realista en sus investigaciones; va a sus conclusiones como quien desenvuelve un problema de álgebra".

Azara regresó a España y falleció en 1821.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES. Obra de LUIS G. BENÍTEZ](#). Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

FÉLIX DE AZARA: Etnólogo, zoólogo y geógrafo. Don Félix n. considerado uno de los más brillantes naturalistas que visitaro la Universidad de Huesca y luego eligió la carrera de las armas de alto contenido científico y profesional que permitían desar conocimientos generales y matemáticos. Egresó como ofici nacionales, plazas y fronteras. En 1780 fue designado comisari de Marina con el grado de teniente coronel de ingenieros. En buque portugués pues España estaba en guerra con Inglaterra. Asunción había sido designada como asiento de las Partidas en vano los demarcadores de España para iniciar los trabajos consigna en su trascendental obra "Geografía física y esféric Paraguay, donde supe que no había portugueses ni noticias d hacer el menor costo, porque además yo sospechaba con b llegar, y aunque en consecuencia mi demora en Paraguay sería me vi precisado a meditar sobre la elección de algún objeto qu que convenía a mi profesión y circunstancias era acopiar elem ilustrar la geografía física, la historia natural de las aves y l perfecto conocimiento del país y sus habitantes."

Un estudioso de la obra de Azara, don Víctor Arenzana Hernán Superiores "Félix de Azara" de España, agrega "Como su mi viajes que realizó para conocer el país los hizo a escondidas y virrey para viajar él y sus acompañantes con excusas. En esto sospechas. Cada día a mediodía observaba la latitud del sol y viajó sin su aparato de reflexión de Halley y un horizonte artific los indios, un escaso equipaje y una escasa intendencia, por l dietas de carne asada. Completaba los datos obtenidos en archivos estaban muy desordenados conseguía poca informaci Detenido en estas regiones, se propuso levantar un mapa investigación, contando con el sustento del conocimiento de informaciones de los padres de las reducciones jesuíticas. posibilidades de colonización de las mismas. Fundó la villa de de sesenta leguas de costas marítimas incultas y a punto de ca Azara se ocupó en cumplir las ordenes de reconocer las fronte Hizo un levantamiento de los puertos del Plata ante el peligro d de estas colonias. En el desempeño de sus trabajos encontr celosas de su prestigio hicieron todo lo posible para impedir el Don Félix volvió a España en 1801 con el título de brigadier de Consejo de Generales, dedicado a las cuestiones indianas. A falleció el 26 de octubre de 1821.

La obra naturalista de Azara quedó recogida en tres libros fun París en 1809; "Apuntamientos para la Historia Natural de los 1796 y publicado en 1802 y "Apuntamientos para la Historia Plata" que consiguió completar al final de su estancia en Amér "Memoria rural del Río de la Plata", "Límite del Paraguay", "D publicada esta última en Madrid en 1847.

Su extraordinario aporte no fue evaluado a cabalidad en su clasificado fue un valioso legado para la comunidad y sus estu creacionista, recibirían años más tarde, franca aprobación de lo Azara recibió en vida grandes honores de las sociedades cientí Español de Historia Natural.

Imagen derecha. Retrato de Don Félix de Azara. Óleo de Francis

Fuente: [PARAGUAY Y BRASIL. CRÓNICAS DE SUS CONFLICT](#) Lector, Asunción – Paraguay Año 2000. Edición digital : [BIBLIO](#)

*. [DESCRIPCIÓN E HISTORIA DEL PARAGUAY Y EL RÍO DE LA PLATA - VOLUMEN I](#) - Editorial: BABEL, 1945. Buenos Aires-Argentina.

*. [DESCRIPCIÓN E HISTORIA DEL PARAGUAY Y EL RÍO DE LA PLATA - VOLUMEN II](#) - Editorial: BABEL, 1945. Buenos Aires-Argentina.

Ficha biográfica

BIOGRAFÍA del SEÑOR DON FELIX DE AZARA.

Hay familias de plantas en el reino vegetal, cuyo principal destino es el beneficiar el suelo que las produce y cria, correspondiendo con gratitud al favor que les dispensó la pródiga naturaleza. También entre los hombres existen familias privilegiadas, cuyos individuos, señalados por la bendición de Dios, vienen al mundo para ennoblecer á su especie, y honrar con sus hechos y virtudes á la feliz nación que les recibió en su cuna al salir á luz. Todos los países tienen familias ilustres en esta clase, España se envanece de que su catálogo no sea muy limitado, y en él aparece radiando hermosa luz, la ilustre familia de los Azaras, en la que hay bellísimos modelos de saber, de virtud y de heroísmo. El reino de Aragón, parte interesantísima de nuestra Península, se envanece con justicia de presentar su heroica historia adornada de ricos brillantes, pues tales deben considerarse la multitud de hombres sábios é ilustres que ha producido en todas las clases y en todos los ramos del saber humano.

En aquella porción de España de la que salieron esforzados varones que llevaron á Sicilia, y hasta la soberbia Grecia, el glorioso y victorioso pendón nacional, sometiendo aquellas regiones á su valor y heroísmo; en aquella patria feliz de los antiguos Trovadores, en la que nació la civilizadora poesía provenzal, entre el laud armonioso y sonora voz de aquellos sencillos á la vez que sublimes cantores, y las galantes cortes de amor, en las que las bellas hijas de Aragón premiaban á los vigorosos, tiernos y dulces mantenedores de la Gaya Ciencia; y en fin en aquel país donde campea el valor proverbial, la sinceridad, la jovial alegría, el teson en las cosas justas, el amor patrio y la llaneza y veracidad de ingenieros, le enviase dos ingenieros los su pueblo de Barbuñales, vió la luz el célebre marino é ilustrado naturalista D. Felix de Azara, cuya biografía tenemos el honor de escribir.

Nació D. Felix en Barbuñales, pueblo del antiguo reino de Aragón, cercano á Barbastro, que es su cabeza de partido, el día 19 de mayo de 1742. Fueron sus padres D. Alejandro de Azara, y Doña María Perera, ambos de ilustres, antiguas y nobles familias aragonesas. Lugar era este para que se extendiese un diestro heraldo, en describir los blasones de familias tan ilustres, cantando las proezas de sus progenitores, haciendo resonar las cien trompas de la fama, publicando una á una las gloriosas acciones que de generación en generación han ennoblecido á los Azaras. Empero si el historiador debe hacer mucho caso de estos preliminares, cuando no tenga los materiales suficientes que ennoblezcan personalísimamente á su héroe, ó cuando pretenda lisongear la vanidad de una familia que estribe solo en los blasones antiguos de sus antepasados toda su gloria, debe pasarlos por alto aquel, que como nosotros, sea tan feliz que tenga virtudes y acciones gloriosas bastantes con que presentar al suyo, las cuales sobren por si solas para abrir pliego al blason mas heróico, y á la hidalguía mas distinguida. En efecto, si el tener hermanos tan sábios, virtuosos y distinguidos como D. José Nicolás de Azara, denominado con razón el fiel de la balanza europea en la última mitad del siglo pasado, tal fue su suficiencia diplomática, y como D. Eustaquio, obispo que fue de Ibiza y de Barcelona, en cuyas diócesis se le tiene en olor de santidad por sus virtudes; si el haber tenido tales hermanos y otros parecidos á estos en virtud, saber y dignidad, no le ennobleciesen á D. Felix suficientemente, poco podría importarle su ilustrísima y antigua alcurnia, puesto que supo bastarse á si mismo para aparecer heróico como militar, grande y noble como hombre de ciencia y de letras, y digno como español de ocupar un puesto distinguido en el templo de los ilustres aragoneses.

Pasó D. Felix los primeros años de su vida al lado de su buena familia en el referido pueblo de Barbuñales, y tan luego como lo permitió su edad y precoz instruccion, fue llevado á proseguir sus estudios á la Universidad de Huesca, alojándole su padre en casa de su ilustrado hermano D. Mamés dignidad de maestreescuela de aquella catedral, y sacerdote de grande instruccion y elevado mérito, el cual se dedicó con singular esmero á educar sábiamente á su sobrino D. Felix, como lo habia hecho con su hermano D. Nicolás.

Estudió en Huesca nuestro marino la filosofía y cuatro años de legislacion, distinguiéndose en todas las clases por su aplicacion y aprovechamiento; pero viéndole su familia inclinado á la carrera militar mas que á la de las letras, solicitó para él una plaza de cadete en el colegio de Segovia, la que obtuvo, si bien no pudo disfrutarla por haberse publicado al propio tiempo una real orden, por la que se prohibió la entrada en el referido colegio, á los que pasasen de la edad de 18 años en cuyo caso se hallaba D. Felix. Frustrado este proyecto, entró á servir al rey en clase de cadete en el regimiento de infantería de Galicia, el 1º de setiembre de 1764, empeñándose al efecto el señor conde de Fuentes, coronel de este cuerpo, y amigo de su familia. Al año de servicio pasó con real licencia á Barcelona á fin de aprender á

fondo las matemáticas, estudio tan de su agrado, que á los nueve meses fue examinado, y encontrándole perfectamente impuesto, lo pasaron al tercer año, ascenso extraordinario, que además de admirar á sus maestros dió á conocer su genio y capacidad. Apenas concluyó de estudiar el tercer año, en que como en los anteriores salió aprobado nemine discrepante, fue ascendido á subteniente de infantería é ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras, cuyo nombramiento obtuvo en noviembre de 1767.

La noticia de su aplicación y suficiencia matemática, le valió que en marzo de 1768, se le nombrase para dirigir parte de los trabajos de la famosa fortaleza de la plaza de Figueras que se estaba levantando entonces, en cuyo punto dió muestras de su saber é inteligencia en la arquitectura y dibujo militar.

Como para ciertas obras que debían verificarse, fuese necesario desaguar los ríos Jarama y Henares, mandó el rey en 1769 á D. Pedro Cermeño, comandante del real cuerpo de ingenieros, le enviase dos ingenieros los más sobresalientes para llevar á cabo tan grave operación, y aquel entendido jefe, eligió al efecto en primer lugar á D. Félix el cual salió para Madrid en enero del mismo año. Situándose Azara en los ríos indicados, desempeñó su comisión á satisfacción del rey y de su gobierno, y con tal acierto, que este año de trabajos hidráulicos (pues en solo este tiempo consiguió lo que se deseaba), le valió los merecidos aplausos de los buenos ingenieros, y la fama de un inteligente facultativo en esta clase de obras. Apenas volvió á Barcelona, en donde estaba destacado, cuando se le proporcionó una nueva ocasión de lucir sus adquiridos conocimientos. Por medio de una real orden se mandó al referido comandante Cermeño, pasase á Mallorca á componer sus fortalezas algo deterioradas por el descuido de sus gobernadores, y como se le encargase llevase consigo los oficiales que mereciesen más conocimientos y en los que tuviese mayor confianza, fue don Félix el primer elegido. No debió pesar á nuestro Azara el haber ido á aquella expedición, puesto que proporcionándole el demostrar cuanto sabía en el arte de fortificación de plazas, mereció ser recomendado al gobierno por su jefe, y seguraste que tendría mucha parte esta recomendación para su elección en 1774 de maestro de los estudios de ingenieros de la plaza de Barcelona. y para su promoción al empleo de ayudante en el arma.

Declarando España la guerra á Argel, fue nombrado Azara en 1775 para esta expedición en la cual tuvo la desgracia física y la gloria militar de ser el primer ingeniero que cayó herido, lo que acredita su intrepidez en aquella sangrienta jornada. La homicida bala que le hirió haciéndole derramar sangre por su patria le entró por la tetilla izquierda y le salió por la espalda, dejándole en tal estado que apesar de los esfuerzos de su valor hubiera quedado en el campo por muerto, si habiéndole visto casualmente su coronel el conde de Fuentes, no mandase á dos granaderos le levasen inmediatamente á bordo del navío del que habían desembarcado. Allí se le prodigaron los más esmerados cuidados; pero á pesar de esto y de los buenos facultativos que le trataron, tuvo abierta la herida hasta enero de 1776, y aun después le costó mucho tiempo el curarse completamente de tan peligroso golpe; y como en su enfermedad le prohibieran los facultativos todo alimento sustancioso, pasó doce años sin comer pan, el que se acostumbra á no usar después en toda su vida. De resultas de aquella jornada, le premió el rey con la gracia de teniente de ingenieros, empleo que solo sirvió dos meses, por ascender á capitán de infantería del mismo cuerpo, con el título de ingeniero extraordinario en febrero de 1776 año en el que fundándose en Zaragoza la Sociedad Económica Aragonesa por la real orden que ordenó la creación de estos cuerpos cívicos en todas las capitales de provincia, le nombró la espresada corporación uno de sus primeros individuos, atendiendo á su capacidad científica y á la fama que ya tenía entre los hombres instruidos.

En el mes de setiembre de 1780, le ascendió S. M. al grado de teniente coronel de infantería, cuya gracia recibió hallándose de guarnición en san Sebastian.

Como se contratase entre España y Portugal poner límites en las posesiones de ambas naciones en la América meridional, se nombró comisario principal para esta demarcación limítrofe, á don Félix, por habersele designado como el ingeniero de más conocimientos científicos y más apto para desempeñar operación tan grave á satisfacción de ambas potencias.

A fin de tomar las competentes órdenes del gobierno para el mejor cumplimiento de su comisión en América, pasó á Madrid en donde fue muy bien recibido del rey don Carlos III, el cual alabándole los talentos diplomáticos y virtudes de su hermano don José Nicolas, agente general de España en Roma á la sazón, le dió muy buenas recomendaciones para el Brasil y le ofreció premiar sus trabajos. Después de tan lisonjero recibimiento y de haber sido visitado por los principales magnates de la corte, haciendo en ello honor á la estima y valimiento en que se hallaba su espresado hermano, partió para Lisboa y no deteniéndose en esta capital más que el tiempo necesario para ponerse de acuerdo con el gobierno portugués, y proveerse de algunos utensilios científicos, se embarcó para el Brasil, en donde fue muy bien recibido y perfectamente obsequiado. Desde allí se trasladó con sus subalternos al Paraguay, país en donde debía llenar principalmente su comisión. Conforme se lo ofreció el rey, no tardó en experimentar sus beneficios, puesto que en diciembre de 1781 fue nombrado capitán de fragata de la real armada, destino que desempeñó con inteligencia y á satisfacción de su nación, lo que le valió el nombramiento de capitán de navío á que fue ascendido en enero de 1789.

Aficionado extraordinariamente don Félix al estudio de las ciencias naturales y en particular á la ornithología y á la zoología, la abundancia de extraños y variados pájaros y cuadrúpedos del Paraguay y del río de la Plata, dieron pábulo á su deseo de estudiar la naturaleza en sus seres, y de conocer á fondo al hombre sencillo de las razas de aquel país. En los veinte años que gastó en fijar los límites de las tierras pertenecientes á España y á Portugal en aquellos dominios, demarcación para la cual tuvo que cruzar muchas veces el país en todas direcciones, y hacer largos y penosos viages, su genio fecundo le proveía de los medios más adecuados para evitar el fastidio y el cansancio, y ni un día se pasaba sin que sus observaciones geográficas ó botánicas uniesen un descubrimiento nuevo á las ciencias naturales que le deben el conocimiento de la mayor parte de los tesoros que producen aquellos terrenos en todos sus

reinos.

El gobierno de Madrid recibia de tiempo en tiempo noticias del ilustre marino, y siempre hallaba en sus comunicaciones alguna cosa por que alabarle y que agradecerle, teniendo á mucha dicha el haber hecho tan acertada eleccion. La confianza sin límites que tenia en él el gobierno, hizo conferir á don Felix delicadísimas comisiones que desempeñó siempre con gusto, buen tino y acrisolada lealtad.

Habia en el Paraguay una colonia de españoles que habian sido conducidos á aquel punto hacia como unos veinticinco años, y á los cuales se retribuia con una pension anual de cincuenta mil pesos fuertes. Desde que Azara conoció las condiciones de esta especie de colonia, concibió la feliz idea de librar á España de este tributo voluntario pero de justicia. La fecundidad de su genio, le condujo hasta llevar á cabo su feliz concepcion de fundar una poblacion en donde viviesen estas gentes con comodidad, proporcionándoles feraces y ricos terrenos que labrar, y enseñándoles las artes necesarias para vivir con independenciam y sin estrechez; logrado esto, la nueva villa de Batobi, libertó á España del tributo espresado, y sus primeros habitantes bendigieron la mano bienhechora de su fundador, cuya memoria no podrá menos de recordar siempre con gloria aquella poblacion.

Los continuos viages y los trabajos del servicio, no le impidieron el distraerse en la lectura de todas las obras escritas sobre aquellos países, las que cita y critica sabiamente en el prólogo de la obra que ahora se publica, y registrando los pocos archivos y los monumentos, se puso al corriente de cuanto necesitaba saber para enmendar en sus obras los errores voluntarios ó involuntarios que habian cometido los demas escritores que le habian precedido. Hijos de su profundo estudio del país y de sus producciones, son las obras que han aplaudido ya los sabios de todas las naciones, que se han apresurado á verterlas á su lengua vulgar, é hija de él la que hoy se publica, no menos digna de elogio que las otras.

Asi como su hermano, el célebre embajador en Roma, gastó grandes sumas de su patrimonio en hacer escavaciones de consideracion en Tívoli, Albano y otros puntos de los estados pontificios, á fin de procurarse porcion de objetos preciosos del arte antiguo para formar un magnífico museo que legar despues á su nacion, del propio modo nuestro entendido marino reunió á su costa un numeroso gabinete de pájaros, cuadrúpedos, insectos, minerales y demas objetos naturales de aquella comarca, con el propio designio que su hermano. Ambos cumplieron su deseo, regalando aquel su bellísima coleccion de bustos y estatuas antiguas de mármol, al rey; que embelleció con ellas sus reales sitios, y que recogidas hace pocos años, engrandecen hoy el real museo de escultura, y remitiendo don Felix al gabinete de historia natural, de seiscientos á setecientos pájaros y cuadrúpedos que le enriquecen en el dia: ambos museos tienen sellos indestructibles que ennoblecen á la ilustre familia de los Azaras, y que recordarán á la posteridad los buenos servicios patrióticos que tiene hechos á la España.

El gobierno de Madrid le recompensó nombrándole coronel de ingenieros por este tiempo.

Al hacer Azara las demarcaciones del territorio, trazó un plan exactísimo de él y del rio de la Plata marcando el curso y afluencias de los rios Paraguay, Paraná, Pilcomaio, Bermejo, Tibiquari, Jejuí, Vacuarey, Corrientes, Boimboi, Ypasia y Caray, que son los principales del Paraguay. Luego que los elogios de tan perfecta obra la dieron á conocer suficientemente, el cabildo, justicia y regimiento de la Asuncion, entró en deseos de poseer una copia de tan precioso trabajo, y en carta de 22 de marzo de 1793, se le pidió como una gracia singular y como el mayor favor que podia hacer á aquella ciudad, en cuyas casas consistoriales se conservaria dignamente para perpetua memoria y para el servicio del bien público (carta I) (21) ; remitimos al lector á la copia literal que insertamos en su lugar, de la referida carta, y verá el respeto y veneracion con que se miraba en aquellos tiempos á nuestro sabio compatriota. En 12 de abril contestó Azara á la ciudad remitiendo el referido plano con las aclaraciones que pueden notarse en su carta (carta II), y en otra misiva y diploma del cabildo de la espresada ciudad de la Asuncion, dada en la sala capitular á 23 de setiembre del propio año, y firmada por todos los capitulares (carta III), no solo se le dan las mas espresivas gracias por su generoso donativo, elogiando con las mas elevadas palabras y escogidos dicterios, sus talentos, sino que pasó una comision del capítulo á manifestarle la gratitud de la ciudad por tan singular favor y generosidad, y entregarle el diploma ó carta de ciudadano, en el que se le reconocia por uno de los primeros patriotas de aquel estado agradecido. Tanta fineza obligó á Azara mas á favor de aquella poblacion, y levantando planos parciales de sus divisiones territoriales, se las regaló, asi como una estensa memoria sobre la historia del país, de sus principales producciones, y de sus situaciones geográficas, llena toda ella de buenas máximas de gobierno económico y administrativo. Esta memoria fue muy apreciada por el ayuntamiento de aquella ciudad, que se apresuró á poner en práctica muchas de las máximas de que estaba sembrada; y puede decirse, que á tal escrito y á los consejos del ilustre marino, debió sus mejoras civilizadoras sucesivas.

Admiradores los ingleses de los talentos de don Felix, consignaron de tal modo sus científicos trabajos, que bastaban sus noticias para clasificarle como hombre de ciencia y laboriosidad, si se careciera de otras pruebas mas oficiales. En el Diario de la sociedad geográfica de Londres, tomo correspondiente al año de 1837, se describe la obra histórico – geográfica que publicaba en aquel año en Buenos Aires D. Pedro de Anguillis, con el título de Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del rio de la Plata, ilustrada con notas y disertaciones. En el tomo 2º de esta obra se halla la siguiente noticia de nuestro Azara: núm. 12: Diario de la navegacion y reconocimiento del rio Tibicuari, obra póstuma de D. Felix de Azara, año de 1785; y refiriéndose á esta obra, se dice en el espresado diario: "Basta mencionar el nombre de este docto español, para despertar la curiosidad. Aquel escrito pudiera llamarse con mas propiedad: Escursion durante un mes por el Paraguay. En efecto salió el autor de la ciudad de la Asuncion por el camino que conduce á Villarica que se halla en lo interior del país: pasó por Casapa y llegó á Yuti, en cuyo punto se embarcó en una canoa para seguir el cauce del Tibicuari, hasta entrar en el Paraguay.

Volvió á caballo por la orilla derecha de aquel rio, cuya empresa se tuvo por temeraria en la época en que se arrojó á ella por las avenidas é inundaciones del pais. Pero á pesar de las malezas, de la nube de mosquitos que continuamente le asaltaron, de los muchos insectos venenosos que le asediaron, y de otra multitud de obstáculos capaces de aterrar á otra alma menos grande que la suya, hizo sus observaciones científicas por aquellos pantanos con suma prolijidad y con tal esactitud, que bastaron para plantear un mapa verdadero y fiel de una parte muy considerable del Paraguay. El plano general de que hemos hablado y del que regaló una copia al ayuntamiento de la Asuncion, comprende este peligroso y científico viaje, el cual le sirvió para consignar en la obra que hoy se publica la parte geográfica del pais en esta direccion (22).

Lejos D Felix de su patria, y hallándose entre los 24 y 36 grados de latitud austral, y entre los 57 y 60 de longitud occidental al meridiano de París, todo su conato fue como hemos dicho el ser útil á su pais y á las ciencias naturales, procurando con su constancia y estudio describir cuantos objetos naturales se presentaban á su vista, y corregir con sabia crítica los errores en que habia incurrido al hablar de los animales de América el sábio Buffon, por haberse confiado demasiado á las noticias vulgares dadas por viajeros poco instruidos, y apreciadas en mucho mas de su valor por el naturalista Daubenton. En Buenos Ayres á donde bajó Azara desde el Paraguay por órden del virey, fue donde escribió, ó por mejor decir puso en órden sus apuntes sobre la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y rio de la Plata; Corregido este escrito, en el que se rebaten los errores de Buffon, le mandó á su hermano D. José Nicolás, que se hallaba á la sazón de embajador de España cerca de la República francesa, á fin de que se le manifestase á los mejores naturalistas, de quienes solicitaba una justa censura. Deseoso de complacer á su hermano, dió D. José Nicolás el manuscrito al ilustre y famoso naturalista Mr. L. E. Moreau Saint-Meri, el que no solo alabó la obra, prodigiándola mil merecidos elogios, sino que abusando de la confianza del embajador, la tradujo y publicó en francés, si bien no tan completa como la que en 1802 publicó el autor en Madrid, porque la aumentó porción de cuadrúpedos que describió y clasificó en otro viaje que hizo despues de haber enviado el manuscrito citado, como lo dice en la advertencia que hace á su hermano el embajador en la dedicatoria, La aparicion de esta obra en Francia, valió al autor el elogio de todos los naturalistas que se apresuraron á estudiarla: el Instituto nacional ocupó en su examen algunas de sus científicas sesiones, y el nombre de D. Felix se preconizó como uno de los sábios que habian engrandecido el conocimiento de las ciencias naturales. Los periódicos de la época se hicieron un deber en elogiar la obra del marino español, y hasta el famoso poeta Casti en su preciosa obra italiana titulada, Gli Animali parlante, dedicó algunas líneas en obsequio y honor de nuestro sábio compatriota.

Falto D. Felix de otros libros que los citados para poderse ayudar en sus investigaciones sobre objetos naturales, tuvo que crearse un sistema y hasta un lenguaje particular para sacar fruto de sus observaciones. Tampoco tenia hombres sábios con quien consultar, y solo pudo hacerlo en algunos casos prácticos, con su buen amigo D. Pedro Blas Nosedá, cura del pueblo de san Ignacio Guazú, caballero que, si bien no era naturalista, era de talento despejado, de bastante instruccion, y que aficionado á los pájaros en particular, habia hecho un buen estudio de ellos.

Como el virey, noticioso de que en los ratos ociosos que le dejaba su comision regia, supiese se dedicaba Azara á describir las producciones del pais, le pidió con empeño sus escritos para remitirlos á la corte, y obedeciendo D. Felix, se los mandó á Buenos Aires, en donde viéndoles el naturalista D. Antonio de Pineda y Ramirez, que se dirigia con dos corbetas á dar la vuelta al mundo, los elogió extraordinariamente y pidió una copia, que le remitió á Lima D. Felix, siendo contestado desde Guayaquil, en una carta muy honrosa para él. Cuando pasó D Félix á Buenos Ayres, ya tenia ordenada su ornithologia, y viendo en aquel punto los diez y ocho tomos de los pájaros por Buffon, escritos en francés y publicados en París el año 1770, criticó en su obra á Buffon y á Daubenton por lo respectivo á sus errores al hablar de los pájaros de América, lo mismo que lo habia hecho en cuanto á los cuadrúpedos; pero su crítica es tan dulce, que no se podría resentir el mismo autor de ella, si hubiesen vivido cuando se dieron á luz sus obras, por que solo se dirige á poner la verdad en su lugar y á purgar de errores cometidos, tal vez involuntariamente, á esta parte de las ciencias naturales. Las cartas de D. Félix dirigidas al director del real gabinete de historia natural de Madrid, remitiendo los originales de los cuadrúpedos y de los pájaros del Paraguay para que los corrigiese ó quemase si los creia inútiles, le hacen honor, y no le ensalzan menos las muchas cartas con que contestó á las consultas que le hicieron naturalistas nacionales y estrangeros, sobre puntos dudosos de la ciencia con relacion á las producciones de América.

Terminada la demarcacion de límites, y demas comisiones que le detenian en América, se embarcó Azara en Montevideo para España, no sin haber sido bendecido antes por los americanos, á quienes tantos beneficios habia hecho. Despues de una feliz navegacion, en la que estudió el derrotero con la mayor atencion, desembarcó en Málaga en el año de 1801, volviendo á sentir los saludables aires de su querida patria, despues de tan larga ausencia.

Se dirigió D. Félix inmediatamente á Madrid, en donde fue perfectamente recibido por los numerosos amigos de su hermano Don José Nicolás que todos ocupaban empleos de alta importancia y consideracion, y presentándose al rey y á su gobierno, dió cuenta de su comisión, entregando todos los documentos y trabajos de la misma, y alcanzó mil merecidos elogios por lo bien que la habia desempeñado, y el mismo soberano le manifestó lo satisfecho que estaba de sus importantes servicios.

Deseoso D. Felix de que sus estudios y observaciones sobre los objetos naturales de América fuesen de utilidad al público, y de que este conociese los animales americanos, que mandados por él, veria en el gabinete de Historia Natural en Madrid, hizo imprimir sus dos famosas obras sobre cuadrúpedos y pájaros del Paraguay y rio de la Plata, la primera en dos tomos en 4º y la segunda en tres del propio tamaño. Aun cuando la obra de los cuadrúpedos es un tratado completo de los de aquel pais, y la de los pájaros una estensa ornithologia americana, la mas estensa, verídica y bien escrita que hasta entonces se habia visto de aquellos paises, y sobre todo la primera, escrita en español. Este autor fue tan modesto como sabio, y se contentó con dar á ambas obras el título de apuntes para la historia natural de los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay y rio de la Plata. El respeto y amor que tenia á su hermano D. José Nicolás, le

hizo dedicarle ambas obras, como lo atestiguan las dos sencillas, pero sentidas dedicatorias que se hallan impresas á su frente, firmadas en 16 de mayo de 1802 año de su impresión, en la entonces nombrada imprenta de la viuda de Ibarra.

Como lo indica D. Felix en la dedicatoria de su obra de los cuadrúpedos, apenas conocia á su hermano D. José Nicolás de quien se habia separado en la niñez, y á quien solo vió dos días en Barcelona antes de pasar á América. Su deseo de abrazarle y de ver de cerca á un hermano que se habia hecho célebre por su esclarecido talento, y que pasaba uno de los diplomáticos mas profundos de Europa, le obligó á solicitar una real licencia para pasar á visitarle á París, en donde estaba de embajador cerca del primer cónsul Napoleon Bonaparte, y obtuvo su deseo en julio del espresado año de 1802, cuando acababa de concluirse la impresion de sus obras espresadas.

Por mucho deseo que tuviese de abrazar á su hermano D. José Nicolás no quiso volver á salir de España sin respirar los aires natales, y sin descansar unos días en el seno de su querida familia. Se dirigió al efecto á su pueblo de Barbuñales, y recibiendo en él las tiernas caricias de su hermano D. Francisco y de su amable familia, que ansiaba el verle, partió en setiembre para París, y en el mismo tuvo el placer de abrazar á su hermano mayor que á la sazón era venerado en París como un hombre de singular talento, querido de Bonaparte, que le tenia por su mejor amigo, y por todos los hombres de algun valer en todas las clases y carreras. Presentó D. José Nicolás á su hermano á sus distinguidos y numerosos amigos que le recibieron perfectamente, y en particular á los naturalistas, que se apresuraron á presentarle en sus Academias y reuniones científicas, como á una notabilidad, obligándole á entrar y tomar parte en sus conferencias, en las que acabó D. Felix de granjearse todas las voluntades, y en las cuales aumentó sus laureles y su bien adquirida y merecida reputacion de sábio naturalista y escelente matemático y geógrafo. Presentado á Bonaparte á este genio del siglo, le ofreció su amistad, manifestándole la que le unia al hombre de talento de España, dictado que daba comunmente á D. José Nicolas y alabándole sus obras que espresó haber leído con gusto, le dijo que contase en todo tiempo con su valimiento y persona como primer cónsul y como simple ciudadano.

Sus servicios, su celebridad y la ventajosa posicion de su hermano, hicieron al gobierno de Madrid atender á D Felix, y en octubre de 1802, fue nombrado brigadier de la real armada noticia que le comunicó D. José Nicolás de orden de S. M. C. Como este nuevo empleo le llamase á otras obligaciones que llenar en su patria, y no quisiese abandonar á su hermano, bastante achacoso por sus graves y grandes tareas diplomáticas, en tan azarosos tiempos, solicitó y obtuvo real licencia para quedarse algun tiempo en París; pero como al fin del término se viese precisado á regresar á la Península, determinó retirarse del servicio y en diciembre de 1803 obtuvo su retiro conforme á ordenanza, quedando en la clase de disperso, y sujeto á la intendencia militar ó pagaduría del departamento de Cádiz. En este mismo mes y año precisamente obtuvo su hermano D. José Nicolás la aceptacion de la dimision que tenia hecha de su embajada, en cuyo penoso encargo, no le permitia seguir ya su avanzada edad y mas que esta sus dolencias y males crónicos que se agravaban de día en día.

Como al ser jubilado D. José Nicolás se le conservase en su plaza efectiva de consejero de Estado con todos sus sueldos y regalías, las que podria disfrutar en donde mejor le pareciese, los dos hermanos idearon el trasladarse á Roma á pasar sus días, pues el bonancible y alegre cielo de la bella Italia, eran los sueños dorados de D. José Nicolás que concibió la lisonjera esperanza de fortificar en aquel hermoso pais su decaido espíritu y restablecer en algun modo su quebrantada salud. La determinacion de abandonar la Francia afligió á Bonaparte, que sintió separarse de sus buenos amigos los Azaras tanto por lo mucho que les apreciaba, cuanto que temia que con dificultad habian de mandarle un embajador capaz de reemplazar á hombre de tan relevantes prendas, y no se engañaba aquel talento sagaz y previsor. La España tuvo en la edad avanzada y achaques de Azara una gran desgracia, pues á seguir este sábio diplomático en su puesto, tal vez evitara los desastres de la, por otro lado gloriosa guerra de la independencia, pues su amistad con el coloso del siglo, su sagacidad, saber y prudencia, hubiera sabido atajar el mal con tiempo y la enfermedad, cuando no hubiera podido cortarse en su principio, hubiera sido menos peligrosa.

Los sábios naturalistas sintieron tambien en sumo grado el tenerse que privar de las luces de D. Felix, y no perdonaron alhagos y promesas para obligarle á quedarse en Francia; pero estaba decidido á seguir acompañando á su achacoso hermano, y nada fue capaz de hacerle variar de intencion.

Estaba decretado en los altos juicios de Dios, que no se cumpliesen los deseos de don José Nicolás y el que fueran ilusorias sus esperanzas de volver á la bella Italia al lado de sus preciosos objetos adquiridos con tantos afanes durante muchos años, y asi es que cuando lo tenian todo dispuesto los dos hermanos en enero de 1804 para emprender el viage á su pais, para desde alli pasar á Roma en la primavera, cayó enfermo D. José Nicolás el día 25 por la tarde de tal gravedad, que fue preciso administrarle los sacramentos al dia siguiente, en el que falleció á las cinco de la tarde en los brazos de D. Felix y auxiliado por su buen amigo el cardenal Caprara.

Consternado D. Felix con tan terrible golpe fue acompañado en su dolor por las principales notabilidades de Francia, que se agolparon á rendir las últimas pruebas de amistad á aquel sábio, cuya falta lloraron las ciencias, las letras y las artes. Napoleon Bonaparte sintió infinito la muerte de su amigo, y mandó al príncipe Tayllerand á dar el pésame á D. Felix de su parte y á ofrecerle cuanto pudiese necesitar, asi como la colocacion que quisiese pues desearia mantener á su lado al hermano de tan eminente amigo. Agradeció Azara el obsequioso mensaje del primer cónsul, y las sinceras protestas de amistad del príncipe; dispuso todo lo necesario para el funeral y depósito del cadáver de D. José Nicolás que fue conducido el 29 á la iglesia de san Juan con una pompa verdaderamente regia, por el lujo con que se verificó, y por acompañar al féretro cuanto de ilustre y notable ofrecia París entonces. Depositados los restos de D. José Nicolás, que pasaron despues á Barbuñales en cuya iglesia se colocaron en un suntuoso sepulcro, y despues de haber arreglado todos sus asuntos se despidió D. Felix del primer cónsul, y de todos los amigos suyos y de su difunto

hermano, y en marzo del mismo año salió de Francia para Cataluña, y pasando algunos días con su familia en Barbuñales, se dirigió á Madrid á hacer entrega al gobierno de varios documentos diplomáticos que obraban en poder de su difunto hermano.

Luego que se presentó á los reyes, le manifestaron estos mucho sentimiento por la pérdida que habia experimentado la diplomacia española en la muerte de su hermano y le dieron gracias por haberles preferido á madama Bonaparte y á los soberanos de Rusia, Inglaterra y Alemania, en cuanto á la venta de la preciosa coleccion de camafeos que fue de D. José Nicolás, y la que demandaba de su órden por el ministro don Pedro Cevallos en 23 de febrero, fue adjudicada á SS. MM. por la tasa que de ella hizo el célebre anticuario Visconti, y recibida por estos hacia pocos días.

El gobierno que como todas las personas de distincion, le dió pruebas de sentimiento por la muerte de D. José Nicolás se aprovechó de su llegada á la corte para que ordenase, é informase sobre una multitud de expedientes y documentos relativos á la correspondencia con Portugal, en cuanto á la demarcacion de límites que habia ejecutado en América, y se le comisionó para que fuese á Lisboa á terminar los asuntos de la línea divisoria de ambas potencias en aquellos países; pero sea que este asunto se concluyese por medio de nuestro embajador cerca de S. M. F. ó porque se aplazase ó desistiese de este plan, lo cierto es que no se verificó el proyectado viage. En este tiempo se empeñó en retratarle de cuerpo entero el célebre pintor español D. Francisco Goya el que hizo una obra tan perfecta que se tiene hoy por una de las mejores que salieron de su famoso pincel (23).

Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz y ministro de Estado, que gozaba el favor y entera confianza de Carlos IV y de su esposa María Luisa, y que así como los primeros empleados de la corte, le tuvo grande amistad é hizo muchas distinciones, quiso honrar en D. Felix la memoria de su hermano D. José Nicolás del que habia sido verdadero amigo y apasionado, y al efecto le brindó con el vireinato de Méjico; pero D. Felix, que habia resuelto no volver á América, y pasar el resto de sus días en la tranquila paz del hogar doméstico, dió las gracias al valido por el honor que le queria dispensar: del propio modo rechazó las proposiciones que por los reyes se le hicieron para otros elevados destinos. Sin embargo, no pudo menos de admitir, por delicadeza. el empleo de vocal de la junta de fortificacion de ambas Américas, para el que fue nombrado en junio de 1805, desempeñando este destino con esmero hasta febrero de 1808, en que se retiró para siempre á Barbuñales, á fin de terminar sus días con descanso en el seno de su amable y querida familia, lo que hizo con sentimiento de su amigo D. Felix Colon de Larreategui del consejo y cámara de Guerra, con el que habia estudiado en Barcelona siendo ambos cadetes y con el que vivió todo el tiempo que estuvo en Madrid en esta época.

Apenas se estableció en su país, habitando con su hermano D. Francisco Antonio que habia heredado de D. José Nicolás el marquesado de Nibbiano, se dedicó á leer y á escribir sobre ciencias naturales á cuyo estudio tuvo singular aficion, y deseoso de completar sus obras sobre el Paraguay y rio de la Plata, puso en órden sus apuntes, y escribió la obra que hoy se publica con esta biografia. en cuyo capítulo 9, salva las equivocaciones en que incurrió en su obra sobre los cuadrúpedos y hace observaciones que no tuvo presentes al publicar la de los pájaros, por cuya razón es este capítulo complemento de aquella obra.

Su grande aficion á la agricultura le tenia siempre en movimiento recorriendo las haciendas de su familia, de las que levantó planos exactísimos, y enseñando métodos nuevos de labranza para mejorar las producciones y facilitar el trabajo. Su genio naturalmente festivo, su mucha instruccion y su ciencia para saber hablar á cada uno en su language, le grangeó el amor y aprecio de cuantas personas le rodeaban, y los sencillos labriegos le escuchaban como á un oráculo, procurando retener en la memoria sus buenos consejos para seguirlos, y sus chistes para repetirlos, quedando aun en aquel pueblecillo de Aragon muchos dichos agudos que hacen honor á su despejado talento y en los que le recuerdan siempre que se repiten.

Apesar de la grande amistad que tuvo á su hermano el gran Napoleon, de la que le profesaba á él y de los generosos ofrecimientos que le hizo antes de salir de París, el amor de la patria que tenia ondas raices en su corazon acalló los sentimientos de la amistad, sin faltar á la gratitud por los beneficios recibidos, y así es que en cuanto los franceses invadieron la Península, y declararon sus hostiles intentos, apesar de estar convaleciente de una grave enfermedad que acababa de padecer, escribió inmediatamente al gefe de las tropas españolas de Aragon el inmortal defensor de Zaragoza, el héroe Palafox, para que contase con él en defensa de la independendencia nacional, y le señalase el punto que fuese mas de su agrado. El comandante general de Aragon agradeció su generosa oferta; pero no creyó oportuno el ocuparle, atendiendo á su avanzada edad y á sus achaques.

Luego que los franceses ocuparon militarmente el país, algunos gefes y oficiales del emperador, que le habian conocido en Francia, y se habian honrado con la amistad de su hermano, y aun con la suya, pusieron particular empeño en atraerle á su partido, recordándole la amistad y aprecio de Bonaparte; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en su lealtad y españolismo, y lejos de ceder á sus reiteradas instancias, aumentó por el contrario su patriotismo, dando voluntariamente á su nombre y al de su hermano D. Francisco, grandes cantidades y muchos efectos á las tropas españolas, á las que como gefe de superior graduacion, arengaba y envalentonaba siempre que se le presentaba ocasion favorable.

A consecuencia de los atropellos y saqueos que sufrió su casa de Barbuñales durante la guerra, salió D. Felix con el marqués su hermano y su familia para Barbastro en octubre de 1810, en donde recibieron las mayores pruebas de estimacion y aprecio de toda la poblacion; pero como aun aqui fuesen incomodados, y como por otra parte tuviesen casa y haciendas en Huesca ciudad á la cual tenian particular aficion por haber estudiado en su Universidad los dos hermanos, y estar allí casada doña Maria del Pilar hija de D. Francisco, se trasladaron al octubre siguiente á aquella

poblacion, en donde se estableció la casa definitivamente; pero los veranos iba D. Felix con la familia á pasarlos en Barbuñales.

Tan pronto como concluyó la gloriosa guerra de la independencia española, en la que se señalaron tantos héroes y entre ellos la siempre heroica condesa de Bureta, que vino á ser uno de los mejores y mas ilustres blasones de su familia, se apresuró D. Felix á felicitar á Fernando VII á su paso por Zaragoza, cuando de vuelta de su cautiverio en Valencey, regresó el año 1814 á ocupar el trono de sus mayores. Tranquilo el pais y libre de los azares de la guerra, volvió D. Felix á ocuparse de cosas útiles á su nacion, y escribió unas reflexiones económico-políticas sobre el estado que tenia el reino de Aragon en 1818 en las que manifiesta con claridad y precision la decadencia en que entonces se hallaba esta parte de la Península, y los medios de mejorar la agricultura, la industria y el comercio. La copia de tan interesante escrito pasó al gobierno, que puso en práctica algunas de sus proyectadas mejoras, y mereció por él nuevos lauros, y el aprecio de sus paisanos. Instituida en 1815 la real orden americana de Isabel la Católica, le brindó el gobierno con la gran cruz, pero su modestia no le permitió admitirla y la reusó.

En 1817 le comisionó el rey para que visitando la alberca llamada de Loreto en el término de Huesca, proporcionase mayor estension de riego á las tierras que se regaban con sus aguas y á otras. Cumplió D. Felix lealmente y con el celo que le caracterizaba en servicios patrióticos este importante encargo, dando al efecto el luminoso informe que podia esperarse de sus vastos conocimientos como hábil ingeniero.

Igualmente informó al gobierno en 1818 sobre el pantano de Huesca que riega la mayor parte del término de esta ciudad á la que hizo servicios importantes.

Agradecida la ciudad á sus beneficios, luego que falleció su hermano D. Francisco que era regidor decano de su ayuntamiento, nombró á D. Felix para sucederle, y en este noble destino, supo prestar al pueblo, cuyos intereses defendió con energía, tan importantes servicios, que á su fallecimiento decian los afligidos huescanos que se les habia muerto su padre.

No debemos pasar en silencio, porque esto prueba su generosidad, gran desinterés y patriotismo y de consiguiente honra su buena memoria, el que desde que salió de América el último de noviembre de 1800, hasta su fallecimiento, no cobró ningun sueldo ni estando en el servicio, ni despues de retirado, ni en las comisiones en que se le ocupó despues de su venida de Francia, pues desde aquella época se mantuvo de sí mismo cediendo á la nacion los doce mil reales de sueldo que tenia de asignacion, y cuanto hubieran debido asignarle por su trabajos extraordinarios.

Apesar de algunos achaques que no dejaban de molestarle de cuando en cuando, disfrutaba de una jovial alegría, cuando vino á turbársela el fallecimiento de su hermano D. Francisco que ocurrió en Huesca el 2 de mayo de 1820. Desde este fatal golpe fue decayendo su natural alegría y abatiéndose su espíritu, no desconociendo él la proximidad de su fin, como no pocas veces se lo decia á su querido sobrino don Agustin, en cuya compañía se hallaba, desde que este heredó el título y bienes de su difunto padre. En efecto su presentimiento no le engañó, y cayendo gravemente enfermo de una pulmonía fulminante el dia 17 de octubre de 1821, falleció el 20 en brazos del actual marqués de Nibbiano, cuyos cariñosos cuidados tuvo lugar de conocer, puesto que recibió los Santos Sacramentos con la mayor resignacion cristiana, y que conservó su razon y conocimiento hasta que tranquilamente entregó su espíritu al Criador, siendo de edad de 79 años, cinco meses y un dia.

Murió soltero y en su testamento dejó por heredero universal de sus bienes á su sobrino D. Agustín, cuyo marqués honró su buena memoria haciéndole un suntuoso entierro y funeral con asistencia del cabildo y de todo lo principal de la poblacion. Su cadáver se depositó en la catedral de Huesca, en el panteon de la ilustre familia de Lastanosa, perteneciente entonces á sus sobrinos D. Leoncio Ladron y doña María del Pilar de Azara.

Ademas de las obras de los cuadrúpedos y de los pájaros, cuyas impresiones se han repetido y publicado traducidas en diferentes idiomas, con elogios que honran al autor extraordinariamente, dejó escritas el D. Felix la que hoy se publica, que concluyó en 1806, y aumentó despues tal y como se da á la prensa; la memoria rural del rio de la Plata, escrita en 1801, y la cual piensa publicar el marqués en union con otra memoria sobre los límites del Paraguay escrita también por su tío D. Felix; el exactísimo mapa de todos los viages que hizo por el Paraguay y sus cercanías, en el que situó todos los pueblos, parroquias y puntos notables por latitudes y observadas demarcaciones, de cuyo mapa dió copia al ayuntamiento de la Asuncion, como ya hemos dicho, y el cual no ha podido hallarse despues en las oficinas del gobierno, ni encontrarse sus borradores, razón por la que no hizo el autor la impresion de la presente obra y la ha retardado su heredero; y en fin tambien dejó escritas las reflexiones económico-políticas sobre el reino de Aragon, de que ya hemos hablado, el diario de la navegacion del rio Tebicuari, ya mencionado, y otra porcion de papeles, anotaciones curiosas sobre ciencias naturales, geografia é historia de los puntos de América que visitó, y del reino de Aragon.

Si bien los biógrafos extranjeros se han ocupado casi todos en los tiempos modernos, en hacer honor á la memoria del Azara diplomático, aunque generalmente con sobrada concision, ligereza y poca exactitud, ninguno, á lo que sepamos, se ha ocupado de consignar un recuerdo biográfico al Azara naturalista; empero si aquellos no lo hicieron, tal vez por no eclipsar nombres nacionales de menos valia en la república de las ciencias, los americanos españoles, quisieron recordar y recordaron los hechos y científica vida de D. Felix, publicando en la Habana en marzo de 1839 en la Cartera cubana, una biografia bastante exacta. En esto, con respecto á los españoles, fue mas feliz don Felix que su hermano D. José Nicolás, pues si bien Andrés, Sampere, Aso, Perez, Bayer, Arteaga y otros escritores españoles, hacen justicia

en sus obras á los talentos y virtudes de este célebre español, solo La Tasa, en su biblioteca de escritores aragoneses, da una brevísima noticia biográfica de D. José Nicolás de Azara, habiéndonos tocado la suerte, si bien por encargo de su ilustrado sobrino y heredero D. Agustín marqués de Nibbiano, de ser el primero que ha publicado una estensa biografía de tan esclarecido español, en el diccionario universal de historia y geografía, que se publica actualmente en Madrid por nuestro buen amigo el editor D. Francisco de Paula Mellado. El honor que se nos ha dispensado de escribir la vida documentada y estensa de D. José Nicolás que estamos concluyendo para la prensa, nos proporciona la satisfacción de dar á conocer documentos importantes relativos á D. Félix, que no podíamos mas que indicar en esta sucinta narracion de su vida, asi como el hacer conocer al mundo los demas miembros ilustres que ha producido la noble familia de los Azaras, gloria de Aragon, y uno de los selectos timbres de la culta nacion española.

B. S. C.

NOTAS AL PIE

21.- Ver "Cartas" (I, II y III) entre el ayuntamiento de Asuncion y D. Félix de Azara.

22.- Entre las publicaciones españolas que han hecho justicia á los talentos de don Félix sobre este particular, merece honorífica mencion el Viaje pintoresco á las dos Américas, Asia y Africa publicada en Barcelona en 1842 en la imprenta de don Juan Oliveres, en cuyo tomo 1 introduccion página 12 donde se dice en su elogio: "El primer viajero que generalizó sus observaciones fue don Felix de Azara, sabio que durante veinte años (de 1781 á 1801) se ocupó de la geografía y de la historia natural del Paraguay, y nos dió á conocer perfectamente unas comarcas mal descritas hasta entonces, á pesar del voluminoso libro de Lozano y del mucho mas apreciable de Chalevois". (nota ed. original)

23.- Este famoso retrato le posee hoy su sobrino el actual marqués de Nibbiano, cuyo señor le hizo esculpir en 1844 un busto en mármol de Carrara del tamaño natural, con el traje de brigadier de marina; obra perfectamente ejecutada por el escultor barcelonés D. José Bover, quien hizo tambien, al propio tiempo, el de D. José Nicolás en la misma clase de mármol y tamaño, y vestido con el manto y gola de gran cruz de la órden española de Carlos III. Ambos bustos adornan hoy el estudio del espresado señor marqués. (nota ed. original)

Fuente: ([o](#)) [Biografia del señor D. Felix de Azara.](#)) del libro DESCRIPCION E HISTORIA DEL PARAGUAY Y EL RÍO DE LA PLATA – VOLUMEN II – Editorial: BABEL, 1945. 352pp. Buenos Aires-Argentina. (Versión digital: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY)

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](#) ➤